

Miércoles 24 de Febrero de 2010

Miércoles 1ª semana de Cuaresma 2010

Jonás 3,1-10

Vino la palabra del Señor sobre Jonás: "Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo." Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla.

Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando:

"¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!" Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños.

Llegó el mensaje al rey de Nínive; se levantó del trono, dejó el manto, se cubrió de saco, se sentó en el polvo y mandó al heraldo a proclamar en su nombre a Nínive:

"Hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, no pasten ni beban; vístanse de saco hombres y animales; invoquen fervientemente a Dios, que se convierta cada cual de su mala vida y de la violencia de sus manos; quizá se arrepienta, se compadezca Dios, quizá cese el incendio de su ira, y no pereceremos." Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

Salmo responsorial: 50

R/Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, / por tu inmensa compasión borra mi culpa; / lava del todo mi delito, / limpia mi pecado. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, / renuévame por dentro con espíritu firme; / no me arrojes lejos de tu rostro, / no me quites tu santo espíritu. R.

Los sacrificios no te satisfacen: / si te ofreciera un holocausto, no lo querías. / Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; / un corazón quebrantado y humillado, / tú no lo desprecias. R.

Lucas 11,29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

"Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás."

COMENTARIOS

Dios dio muestras de paciencia ante la debilidad del hombre porque veía por adelantado la victoria que un día le daría a través de su Verbo; porque cuando «la fuerza se realiza en la debilidad» (2C 12,9), el Verbo hizo aparecer la bondad de Dios y su magnífico poder.

En efecto, al hombre le pasó como al profeta Jonás. Dios permitió que éste fuera tragado por un monstruo marino no para que desapareciera y pereciera del todo, sino para que después de haber sido vomitado por el monstruo fuera más sumiso a Dios y glorificara mayormente a aquel que le dio la salvación inesperadamente.

También fue para que los Ninivitas llegaran a un firme arrepentimiento y llevarlos a

la conversión a aquel que los libraría de la muerte, conmovidos como estaban por la señal realizada en Jonás... De la misma manera, Dios permitió desde el principio que el hombre fuera tragado por el gran monstruo, autor de la desobediencia, no para que desapareciera y pereciera totalmente, sino porque Dios preparaba por adelantado la salvación llevada a cabo por su Verbo por medio del «signo de Jonás». Esta salvación fue preparada por aquellos que tendrían los mismos sentimientos que Jonás y los confesarán en estos términos: «Soy el servidor del Señor; adoro al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme» (Jon 1,9). Dios ha querido que el hombre recibiendo de Él una salvación inesperada, resucite de entre los muertos y glorifique a Dios diciendo con Jonás: «Desde mi angustia clamé al Señor mi Dios y Él me respondió desde el seno del sheol» (Jon 2,3). Dios ha querido que el hombre permanezca siempre fiel a glorificarle y a darle gracias continuamente por la salvación que de él ha recibido.

San Ireneo de León (hacia 130-hacia 208), obispo, teólogo y mártir

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.